

Por MARIO ARNOLD

UN RECUERDO DE CARLOS GARDEL

En el 16 Aniversario de su muerte

CARLOS cantaba en un teatrillo simpático del **Fabourg Montmartre**, frente a "Chez Borrás" contando sus triunfos por actuaciones. El público francés dejábase arrullar con la melodía "pagajosa" del tango, que iba prendiendo en los espíritus jóvenes una llamita romántica de pasión y embrujamiento. Las mujeres especialmente al compás de aquella música triste, populachera, lograban campo abierto para ir desgranando el rosario complicado de sus emociones hondas y hacer motivo de tentación, con los sueños audaces. Cantaba en el **Palace**, Carlos Gardel. Su nombre famoso, llenando las grandes carteleras de dicho Coliseo, era como un grito magnífico lanzado por América del Sur a los cuatro puntos cardinales.

PENSABA SUICIDARSE

Aquella noche, gloria Guzmán y yo decidimos ir en busca de Carlos. Nos esperaban en el **Cirque d'Hiver**, **Sofía Bozán**, **Marita Angeles**, **Adelqui Millar**, **Vicente Padula** y **Carlos San Martín**.

Nunca hemos hablado, queridos lectores, de Carlos

San Martín, un caballero colombiano, secretario general de Mr. Kane y director de la producción española, que gozaba siendo útil a todo el mundo; no sólo hacía favores prácticos, sino que su bolsa, bien repleta, iba de mano en mano, remediando necesidades inevitables. Carlos San Martín —Julio Escobar—, retirado del cine, se halla hoy en Bucaramanga, donde dirige una revista literaria y, según noticias recibidas últimamente, piensa venir a Venezuela.

Gloria Guzmán y yo decidimos ir en busca de Carlos Gardel aquella noche. Junto al camerino del "ídolo" esperaba una muchachita de diecisiete años, alta, rubia, con grandes ojos azules y traje "tailleur", muy bonita, por cierto. Al vernos llegar, se acercó tímidamente...

—¿Son ustedes amigos de Mr. Gardel?

—Sí, ¿qué se te ofrece?

—Quisiera verlo...

—¿Cómo no, pequeña?

—prometió Gloria, guíñandome un ojo con picardía.

—Espera, le avisaremos.

—Muchas gracias.

Entramos al camerino del "zorzal".

—¡Caramba!, creo que

habéis venido antes de la hora...

—Pof si te pierdes. Tus... amiguitas están llegando.

—¡Qué horror!

—Ahí fuera tienes una muñeca de ojos azules.

—¿De ojos azules...?

—Espigadita, bastante guapa, bien formada...

—¿Y un lunarcito en la mejilla izquierda?

—Veo que os conocéis.

—Decidla que no estoy, he salido...

—Pero muchacho, la tienes ahí mismo, tal vez oyendo tus palabras.

—Debe ser una dulce aventura —insinué sonriendo.

—Está enamorada de mí. Cuando me vé corre para besarme. Pero yo...

—¡Vaya, vaya con el Don Juan!

—Ayer dijo que si no la quería...

—¿Si no la querías...?

—Pensaba suicidarse.

Gloria Guzmán abrió su polvera de oro, para pintarse los labios y luego, acentuando mucho las palabras...

—¡Déjate de bobadas!

—Las mujeres tienen mucho cuento —aseguré.

—¡Y qué no tendréis los hombres! ¡Sabe Dios lo que este Landrú le habrá dicho a esa niña...!

—Os juro que yo...

—No jures.

—Bueno, vamos.

Efectivamente, cuando Carlos Gardel se hizo visible ante las admiradoras, que esperaban en el pasillo, aquella señorita del traje "tailleur" corrió hacia él con los brazos abiertos. Gloria y yo nos miramos llenos de asombro.

zel...

Fuimos, como casi todas las noches, al cabaret-un "infierno" elegante de la **rue Pigalle**. Carlos cantó "La Comparsita", porque Berta lo pedía suspirando... Y a propósito de Berta: su intención era encerrar al "ídolo" con los leones si no la juraba cariño eterno.

EN LAS AGUAS DEL SENA

Yo estuve preocupadísimo con la señorita del traje "tailleur", que dejamos llorando. Conozco las reacciones femeninas cuando Cupido hierde con su flecha juguetona esos corazones tiernos... Y aprovechando un instante de serenidad, pregunté a Carlos...

—La niña que te besa...

—Dio un salto en el asiento.

—¿He venido?

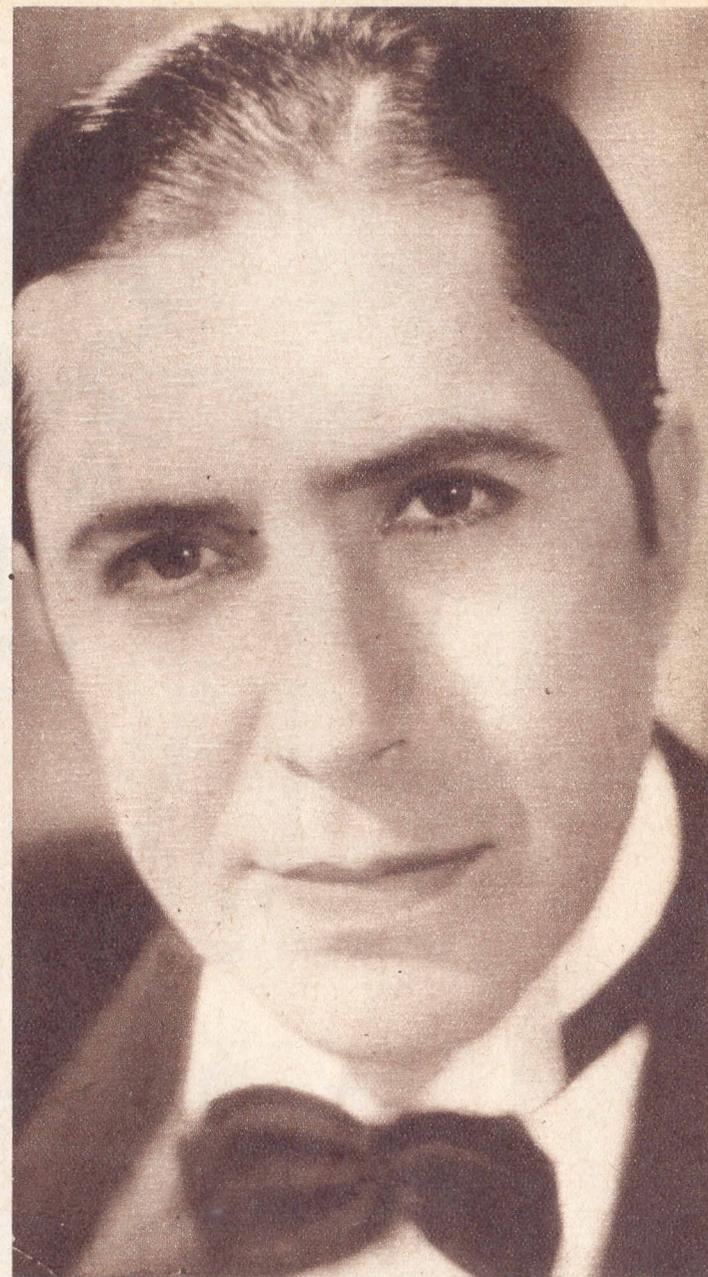
—No. Tranquilízate. Me gustaría saber su nombre.

—Toma esta carta. Era un pliego color rosa, perfumado y escrito con letra del **Sacre Coeur**. Decía, en correctísimo francés...

"Carlos, amor, si vuelves a rechazarme, hallarán mi cuerpo en las aguas del Sena. No puedo vivir sin tí. — Yvonne Daviot".

Durante algunos minutos estuve pensando ¡Había tal sinceridad en aquellas palabras...! Decidí ver a la chiquilla y hablarle como harían un padre, un hermano... ¡Si yo consiguiera que olvidase, valiéndome de algún engaño...! Tal vez diciendo que su Don Juan estaba casado, con quince hijos...

No pude dormir. A la



Uno de los últimos retratos que tomaron a Carlos Gardel.

por el teatro. Dos años más tarde supimos que se había casado con un equilibrista del **Cirque d'Hiver**. La daba por el arte.

aquellas melodías magnificas a las nubes, a los ángeles. Cuando supe que lo había perdido para siempre, mi corazón, como muchos corazones, quedóse paralizado.

UN PAJARO LOCO LO

pás de aquella música triste, populachera, lograban campo abierto para ir desgranando el rosario complicado de sus emociones hondas y hacer motivo de tentación, con los sueños audaces. Cantaba en el **Palacio**, Carlos Gardel. Su nombre famoso, llenando las grandes carteleras de dicho Coliseo, era como un grito magnífico lanzado por América del Sur a los cuatro puntos cardinales.

PENSABA SUICIDARSE

Aquella noche, gloria Guzmán y yo decidimos ir en busca de Carlos. Nos esperaban en el **Cirque d'Hiver**, Sofía Bozán, Marita Angeles, Adelqui Millar, Vicente Padula y Carlos San Martín.

Nunca hemos hablado, queridos lectores, de Carlos

caramanga, donde dirige una revista literaria y, según noticias recibidas últimamente, piensa venir a Venezuela.

Gloria Guzmán y yo decidimos ir en busca de Carlos Gardel aquella noche. Junto al camerino del "idolo" esperaba una muchachita de diecisiete años, alta, rubia, con grandes ojos azules y traje "tailleur", muy bonita, por cierto. Al vernos llegar, se acercó tímidamente...

—¿Son ustedes amigos de Mr. Gardel?

—Sí, ¿qué se te ofrece?

—Quisiera verlo...

—¿Cómo no, pequeña? —prometió Gloria, guiñándome un ojo con picardía.

—Espera, le avisaremos.

—Muchas gracias.

Entramos al camerino del "zorzal".

—¡Caramba!, creo que

—Decidida que no estoy, he salido...

—Pero muchacho, la tienes ahí mismo, tal vez oyendo tus palabras.

—Debe ser una dulce aventura —insinué sonriendo.

—Está enamorada de mí. Cuando me vé corre para besarme. Pero yo...

—¡Vaya, vaya con el Don Juan!

—Ayer dijo que si no la quería...

—¿Si no la querías...?

—Pensaba suicidarse.

Gloria Guzmán abrió su polvera de oro, para pintarse los labios y luego, acentuando mucho las palabras...

—Déjate de bobadas!

—Las mujeres tienen mucho cuento —aseguré.

—¡Y qué no tendréis los hombres! ¡Sabe Dios lo que este Landrú le habrá dicho a esa niña...!

—Os juro que yo...

—No jures.

—Bueno, vamos.

Efectivamente, cuando Carlos Gardel se hizo visible ante las admiradoras, que esperaban en el pasillo, aquella señorita del traje "tailleur" corrió hacia él con los brazos abiertos. Gloria y yo nos miramos llenos de asombro.

—¡Niña, niña! —protestaba el "idolo"— No vuelvas por aquí, ¿sabes...? Me comprometes.

...Y la dejó sola con los ojos llenos de lágrimas.

PANTERAS Y LEONES

Llegamos al **Cirque d'Hiver**; había comenzado la función. Sofía, Marita, Vicente, Carlos y Adelqui, nos dieron la bienvenida, muy contentos. Allí, como en todas partes, el "zorzal" era conocido... Hasta las amazonas que se movían en la pista, el acróbata, los clowns, trezaban sonrisas para él!

Nos divertimos bastante, al terminar el espectáculo, uniéronse a nosotros, Berta Thailades, bellísima domadora, que se metía en una jaula breve con cuatro panteras y seis leones; Johnny Clavers, famosísimo bailarín, —"Cuerpo de goma"— y dos equilibristas célebres, los hermanos Wen-

SENA

Yo estuve preocupadísimo con la señorita del traje "tailleur", que dejamos llorando. Conozco las reacciones femeninas cuando Cupido hiera con su flecha juguetona esos corazones tiernos... Y aprovechando un instante de serenidad, pregunté a Carlos...

—La niña que te besa... Dió un salto en el asiento.

—¿He venido?

—No. Tranquilízate. Me gustaría saber su nombre.

—Toma esta carta.

Era un pliego color rosa, perfumado y escrito con letra del **Sacre Coeur**. Decía, en correctísimo francés...

"Carlos, amor, si vuelves a rechazarme, hallarán mi cuerpo en las aguas del Sena. No puedo vivir sin tí. — Yvonne Daviot".

Durante algunos minutos estuve pensando ¡Había tal sinceridad en aquellas palabras...! Decidí ver a la chiquilla y hablarle como harían un padre, un hermano... ¡Si yo consiguiera que olvidase, valiéndome de algún engaño...! Tal vez diciendo que su Don Juan estaba casado, con quince hijos...

No pude dormir. A la mañana siguiente —¡Señor! ¿por qué algunas mujeres aman con esa verdad infinita?—, cuando el valet de **chambre** me pasó los periódicos, leí en primera plana...

"INTENTO DE SUICIDIO"

Una joven de diecisiete años, llamada Iyonne Daviot, intentó suicidarse anoche, arrojándose en las aguas del Sena. Los marineros del lanchón "Estoilé", lograron salvarla; en su vestido "tailleur" halló la policía una carta, con estas líneas: "Me suicido porque amo a un hombre con locura y es imposible nuestra unión. Pido a mis padres que me perdonen y para él, una vez más, los besos de su Iyonne".

Llamé por teléfono a Carlos y estaba consternado, pues ya conocía el suceso.

Iyonne Daviot no volvió



Uno de los últimos retratos que tomaron a Carlos Gardel.

por el teatro. Dos años más tarde supimos que se había casado con un equilibrista del **Cirque d'Hiver**. La daba por el arte.

UN PAJARO LOCO LO LLEVO POR EL CIELO

Aventuras como esta llenan la vida de Carlos Gardel, zorzal argentino, que acarició con su música melosa los corazones de tantas y tantas mujeres enamoradas, muchas de ellas llorando todavía por él. En Venezuela su recuerdo es sagrado, y cada día nos llega vivo, caliente, con las notas melancólicas del tango popular.

Mañana, 24 de junio se cumplen dieciséis años de su muerte. Fue mi mejor amigo. Nos conocimos en Madrid y trabajamos juntos, más tarde para la Paramount, él como protagonista del film argentino "Luces de Buenos Aires" y yo como encargado de la publicidad literaria en dichos estudios...

Un pájaro loco lo llevó por el cielo, sin comprender que iban a quebrarse sus alas ligeras. Un pájaro loco intentaba regalar

aquellas melodías magníficas a las nubes, a los ángeles.

Cuando supe que lo había perdido para siempre, mi corazón, como muchos corazones, quedóse paralizado tras una sacudida violenta. No pude creerlo al principio. Un error de nombres, tal vez. Pero la realidad cruda, implacable, descarnada, me mostró muy pronto su silueta trágica.

Carlos había muerto en un accidente de aviación.

LAS EMISORAS DE VENEZUELA

Para mí ha sido agradable, cuando llegué a Caracas, ver docenas de libros dedicados al glorioso zorzal, y oír cómo todas las emisoras locales tocan sus discos todavía. Es la historia más perfecta, más interesante, del tango argentino, que se renueva cada doce meses, en un intento de superación imposible.

Carlos Gardel no ha muerto, vivirá siempre, mientras la música exista, mientras lo recuerden las mujeres enamoradas y los amigos que tuvieron el placer de apretar un día su mano generosa.



El glorioso "zorzal" Carlos Gardel, acompañado de Mario Arnold, en los Estudios Cinematográficos Paramount, de Joinville (Francia) durante el rodaje de la película "Luces de Buenos Aires".